

árboles de un bosquecillo rodeado por la estepa; ninguna estaba en el suelo. Esto lo vi varias veces, y por eso creo que la baleárica anida en los árboles; pero no he podido hacer observación alguna acerca de su manera de reproducirse.

CAZA.—Es bastante difícil apoderarse de esta ave, pues aun en las selvas vírgenes, donde los demás séres alados parecen haber contraído amistad con el hombre, conservan su habitual prudencia. Huyen del jinete lo mismo que del batelero que cruza el río, y ven un riesgo en todo objeto que no les sea familiar. Para acercarnos al sitio donde estaban, fué preciso construir chozas de tierra, y aun estas no nos sirvieron sino algunos días, pues cuando matábamos uno ó dos individuos de la bandada, los demás abandonaban la isla para no volver. La caza es mas productiva al acecho cerca de los parajes donde descansan; pero en Africa ofrece esto inconvenientes de que no se puede formar una idea sin experimentarlos. No hablo aquí de los leones y leopardos, que vagan á tales horas por el bosque, sino de los insuperables obstáculos que la selva ofrece al cazador en medio de las tinieblas: cada matorral está erizado de miles de espinas, que detienen al hombre, desgarrándole la ropa y las carnes, razón por la cual es imposible allí una cacería nocturna, ni aun para el mas celoso naturalista.

CAUTIVIDAD.—Desde hace mucho tiempo, los indígenas del oeste de Africa reducen á esta ave á la cautividad y á menudo se traen individuos de la especie á Europa. Mi hermano vió en Lisboa baleáricas que corrían casi libres por las calles; los transeúntes les daban pan, y habíanse acostumbrado tanto á recibirlo, que lo pedían con insistencia. En cautividad se llevan bien con las gallinas y las zancudas, y recrean al hombre con sus danzas; en los jardines zoológicos llaman mucho la atención de los concurrentes, porque suelen comenzar su danza cuando oyen música.

LOS ARVICOLIDOS— ARVICOLIDÆ

CARACTÉRES.—Burmeister designa con el nombre de arvicolidos algunas grandes zancudas de pico corto ó medianamente largo, algo robusto, membranoso en la base, voluminoso y córneo en la punta; sus tarsos son altos; los dedos pequeños, no llegando el posterior al suelo; las alas cortas ó medianas, la cola de longitud variable; el plumaje, bastante espeso, deja descubierta la línea naso-ocular ó el contorno del ojo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves no habitan en los pantanos, sino en los campos secos; aliméntanse de granos é insectos; anidan en tierra, ó á poca altura de ella; y ponen huevos de color, con manchas.

LOS CARIAMAS—DICHOLOPUS

CARACTÉRES.—Los cariamas, llamados tambien *cigüetas de las serpientes*, constituyen el primer género ó bien la primera sub-familia; son unas aves muy singulares, que por su aspecto y fisonomía recuerdan mucho al serpentario. Tienen el cuerpo prolongado; cuello largo; cabeza bastante voluminosa; alas medianas, muy obtusas, con la cuarta, quinta y sexta rémiges mas prolongadas; las plumas del brazo, largas tambien, cubren toda la cara superior del ala cuando el ave descansa; el pico es un poco mas corto que la cabeza, hendido hasta debajo de los ojos, algun tanto comprimido lateralmente, recto en la base, encorvado, ganchudo hácia la punta, bastante parecido al pico de una rapaz. Las piernas, en extremo altas, carecen de pluma hasta muy por encima de la

articulación tibio tarsiana; los dedos son cortos; las uñas, gruesas, sumamente encorvadas y agudas, se asemejan á las garras de un ave de rapiña; las plumas de la cabeza son largas, angostas, puntiagudas y blandas; las de la frente se levantan en forma de moño por detrás de la raíz del pico; las del vientre y de la rabadilla son lanosas; las que rodean las fosas nasales y el borde bucal, sedosas; las mejillas desnudas.

Los órganos internos se parecen á los de las grullas, y un poco á los del rascon. La columna vertebral comprende catorce vértebras cervicales, siete dorsales, trece sacras y siete caudales; el esternon tiene la quilla muy alta y el borde posterior escotado. La lengua mide como una mitad del largo de la mandíbula inferior; es aplanada, lisa y de bordes enteros; su punta presenta una superficie córnea, lisa y delgada. Las paredes del esófago son gruesas; el ventriculo subcenturiado pequeño; el estómago membranoso y muy dilatable.

EL CARIAMA MOÑUDO—DICHOLOPUS CRIS- TATUS

CARACTERES.—El cariamo moñudo, *seriema* (fig. 202), segun se le ha llamado tambien, es de color gris, presentando cada pluma líneas onduladas formando SS, muy finas y alternativamente claras y oscuras; en la parte anterior del pecho, estas líneas existen solo en las barbas; las plumas del bajo vientre carecen de dibujos; las mas largas del cuello y de la cabeza son de color pardo negro; las rémiges pardas, con las barbas internas rayadas de blanco al través; las primarias son de este último tinte en la punta; las dos rectrices medias de un gris pardo uniforme; las otras de un pardo negro en el centro y blancas en el extremo y la raíz; el ojo es de un tinte amarillo azufre claro; la línea naso-ocular de color de carne agrisado; el círculo desnudo que rodea el ojo, azulado; el pico rojo de coral; los tarsos de un pardo rojo por delante y rojo ladrillo á los lados.

Las plumas de la nuca son mas cortas en la hembra que en el macho, y su plumaje gris amarillo: los hijuelos se parecen á la madre. El largo de esta ave es de 0^m,82; el ala mide 0^m,37 y la cola 0^m,31.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la América meridional, donde está muy diseminada; en los Estados de la Plata la representa una especie afine.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El príncipe de Wied y Burmeister nos han dado á conocer el género de vida del cariamo moñudo, completando sus datos Alejandro de Homeyer, quien tuvo ocasion de observar una de estas aves cautivas, y la describió con su acostumbrado talento. Conocemos bien por lo tanto este sér singular, que parecia enigmático para muchos autores.

Segun el príncipe de Wied, el cariamo habita las grandes llanuras y colinas del Brasil, cuyo terreno está cubierto de yerbas y algunos jarales.

Vive apareado ó en familias de tres ó cuatro individuos despues del período del celo; pero solo es posible verle en los puntos donde no encuentra altas yerbas para ocultarse. «El color de su plumaje, dice Burmeister, contribuye mucho á que pase desapercibido; al mas leve rumor se rasa en seguida, sin levantar la cabeza mas que de vez en cuando, y corre rápidamente en medio de las yerbas, de modo que no se le divisa. Todos los días oía yo á esta ave en los campos, sobre todo á la hora del crepúsculo matutino, y no habia conseguido jamás atisbarla: su grito resonaba con frecuencia muy próximo á mí, y al acercarme, no veia moverse ni una sola brizna de yerba, cuanto menos al ave.» Su congénere de la República Argentina, el *tehunja* de los indígenas, hace

lo mismo; se deja mas bien oír que ver, pero Burmeister pudo observarlo dos veces.

El príncipe de Wied manifiesta que el cariamo corre como el pavo real; Burmeister añade que un caballo no puede alcanzarle sino al galope; Homeyer dice que durante la carrera inclina mucho el cuerpo hácia delante, y que entonces figuran un plano horizontal su cuerpo y su ala. Al mismo tiempo oprime contra el cuerpo las alas sin entreabrir las. Rara vez se ve al cariamo tranquilo de día; anda sin cesar ó corre, y no se abandona á sus contemplaciones como suele hacerlo la grulla.

Los brasileños han referido al príncipe de Wied que se veia algunas veces á esta ave posada sobre un matorral ó en la copa de un árbol poco alto; pero que al menor peligro se lanzaba á tierra y procuraba salvarse corriendo, nunca volando. Homeyer observó que el cariamo del Jardin zoológico de Hamburgo pasaba la noche en un árbol, jamás en tierra; que era muy torpe en medio del ramaje, y que necesitaba comunmente mucho tiempo antes de llegar á su sitio acostumbrado. Entonces encogia las patas y el cuello y pasaba toda la noche acurrucado. Burmeister dice tambien que para dormir se posa el cariamo en los árboles poco altos.

Lo mismo en estado libre que en cautividad, se oye con frecuencia su voz fuerte y sonora. Segun el príncipe de Wied, se asemeja á los ladridos de un perrito; Burmeister dice que es ronca y chillona como la de una rapaz. Para gritar, el ave suele situarse en algun punto elevado; cuando está en tierra, el sonido que produce es menos fuerte y no tan sostenido.

«Si se ve al cariamo lanzarse sobre algun tronco de árbol, todas las personas nerviosas deben alejarse de allí, porque es la señal que va á dar principio un concierto discordante. El ave se pone derecha, mira al cielo, y con voz fuerte y sonora pronuncia los sonidos *ha, hahahihi, hihihí, hiel, hiel, hi, el*; luego sigue un corto intervalo de cuatro á cinco segundos, al que sucede el grito breve *hak*. A cada sílaba que pronuncia el ave, adelanta y retira la cabeza, lo cual produce una especie de balanceo, muy singular, con todo el cuarto delantero; por último, la echa completamente hácia atrás y comienza la segunda parte. Al principio de esta, emite los sonidos con mas fuerza que en la primera, y despues va disminuyendo poco á poco de vigor; se pueden expresar aquellos por *hahiel, hahiel, hiel, il, ilk, ilk, ack*. A veces grita el ave así por espacio de media hora.»

El cariamo se alimenta especialmente de insectos, extermina además gran número de serpientes, lagartos y otros animales parecidos: por esta circunstancia le aprecian mucho los brasileños, y existe en el país una ley que prohíbe matarle. El príncipe de Wied vió que el estómago de estas aves estaba lleno de langostas: Burmeister dice que come tambien bayas jugosas: en cautividad se alimenta de carne, pan é insectos, manifestando tambien los verdaderos instintos de la rapaz. «Si se acercan á su comedero, dice Homeyer, un gorrión, una rata pequeña ó un ratoncillo, precipitase sobre ellos á la carrera, los atrapa con singular destreza, y despues de sumergirlos en el agua, se los traga enteros. Humedece sobre todo los animales de mayor talla, como las ratas y los gorriones; en cuanto á los mas pequeños los devora sin preparativo alguno.»

Un cariamo cautivo observado por Burmeister solo comia pedacitos de carne y no tocaba nunca los mayores; en cambio recogia todos los huesos, ó los objetos fabricados de esta materia, y los golpeaba contra una piedra hasta que se rompían, sin duda para coger los insectos, los gusanos y larvas que contuviesen, ó bien con el objeto de comerse la médula.

Llegado el período del celo, los cariamas machos empeñan encarnizadas luchas para disputarse las hembras. El príncipe de Wied, que fué testigo ocular de una de ellas, dice lo siguiente: «Era el mes de febrero: las dos aves se perseguían, en medio de la niebla de la mañana, y pasaron tan cerca de nosotros, que pudimos verlas correr con ligereza suma y el pico muy abierto.» Homeyer habla tambien del ardor bélico de esta ave, y describe las posturas que toma durante la lucha. «El cariamo en celo, dice, da los saltos mas singulares; eriza las plumas del cuello; se ahueca cual una rapaz; extiende la cola cuando brinca; levanta tan pronto un ala como otra, sin duda para mantener el equilibrio; y así, saltando y corriendo, acomete á su adversario. El pico es su verdadera arma: de un solo golpe le arranca las plumas y tambien le da patadas, pero no hacen sus uñas el oficio de garras. Las peñas que traban entre sí estas aves, jamás son muy duraderas ni terminan con la muerte.»

El cariamo anida en un árbol alto: el príncipe de Wied encontró un nido que pudo alcanzar con la mano: consistía en ramas secas, dispuestas en órden á través de la que le servía de apoyo, y tenían por encima una capa de arcilla ó estiércol de vaca. Contenía dos huevos blancos, del tamaño de los del pavo real, cubiertos de algunos puntos diseminados, de color rojo de orin. Los hijuelos nacen revestidos de un plumon compacto, amarillo rojo, ondulado de pardo negruzco; permanecen algun tiempo en el nido y despues son ahuyentados por los padres.

CAZA.—«Aunque la carne del cariamo sea tan blanca y suculenta como la de la gallina, dice el príncipe de Wied, no se da caza al ave con frecuencia. Es muy recelosa, y difícilmente consigue uno acercarse á ella: mis cazadores, que buscaban los nidos, no pudieron sorprender á los individuos adultos. Apenas observa algo que le choque, se calla en seguida; pero un momento despues se oye de nuevo su voz á lo léjos. Ocúltase con mucha destreza entre las yerbas y los matorrales; el mejor modo de cazarla es perseguirla á caballo y al trote, sin perderla de vista; se le corta la retirada hácia la espesura, y activando cada vez mas la carrera se consigue cansarla al fin. En tal momento, el cazador se dirige hácia el ave, que solo describe ya pequeños círculos; le arroja el lazo alrededor del cuello, ó la dispara un tiro, cuando se posa en el árbol despues de revolotear un poco. Durante largo tiempo habia recorrido yo inútilmente los campos con mis cazadores, sin poder acercarme á esta ave, cuando un plantador de los alrededores se llegó á mí un día, montado en su ligero potro, y me prometió dar caza á un cariamo. Dirigióse hácia el sitio donde se oía la voz del ave, y despues de levantarla, vimos con gusto al jinete perseguirla al trote rápido por valles y colinas: cortó la retirada al cariamo, y poco despues nos lo presentó vivo.»

CAUTIVIDAD.—Como estas aves son fáciles de domesticar, se cogen á menudo para conservarlas en los corrales. Al cabo de dos días, segun Burmeister, se familiarizan lo bastante para acudir cuando se las llama con objeto de darlas de comer. «Por la mañana temprano, ví dos de estas aves que estaban acurrucadas junto al fuego y calentándose, sin inquietarse de las muchas personas que se hallaban alrededor. Si se las ahuyentaba, producían un ligero grito de enojo, é iban á tomar la misma posición al otro lado del fuego.» Cuando estas aves llegan á la edad adulta, adquieren cierto predominio en el corral, aunque se llevan bastante bien con las demás; pasan siempre la noche posadas en algun objeto alto, con preferencia en los tejados de las cabañas. Si se las deja en completa libertad se van bastante léjos; pero vuelven siempre á la casa de su amo, llegando á ser verdaderos animales domésticos.

LOS AGAMÍ — PSOPHIINÆ

CARACTÉRES.—Los agamís, ó *aves-trompetas*, como se las llama vulgarmente, forman una segunda sub-familia y género (*Psophia*) y constituyen en cierto modo un tránsito entre los cariamas, las grullas y las pollas de agua. Su cuerpo es grueso; el cuello de un largo regular; la cabeza mediana; el pico corto, combado, de arista dorsal convexa, punta ganchuda, y algo comprimido lateralmente. Tienen los tarsos largos; dedos cortos, el externo enlazado con el medio por una corta membrana; uñas ganchudas, muy aceradas; alas cortas, con-

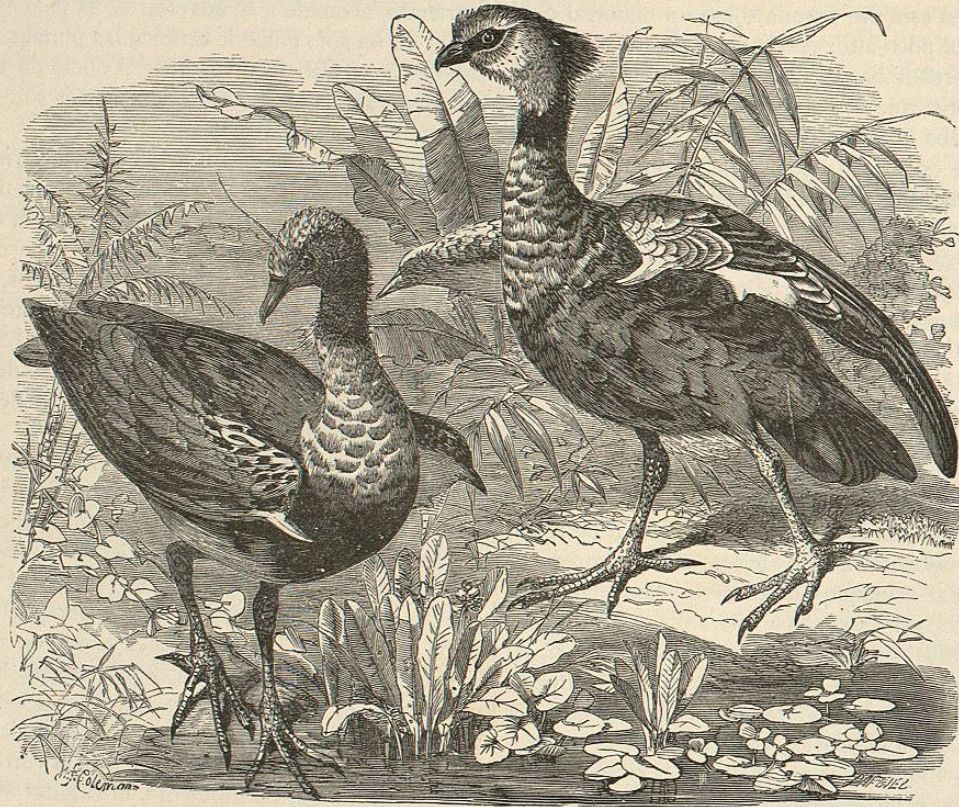


Fig. 204.—EL PALAMEDE DE CUERNOS

Fig. 205.—EL CAUNO CHAVARIA

vexas y obtusas, con la cuarta rémige mas larga; cola corta y endeble; plumas anchas; las del cuello y de la cabeza aterciopeladas y las de la parte inferior del cuerpo lanosas.

EL AGAMÍ RUIDOSO — PSOPHIA CREPITANS

CARACTÉRES.—El agamí ruidoso, ó *agamí trompeta* (fig. 203), tiene la cabeza negra, y del mismo color el cuello, la parte superior del lomo y la inferior del pecho, las alas, el vientre y la rabadilla; el pliegue de aquellas es de un negro púrpura con matices azules ó verdes; las plumas de la cara

inferior del brazo de un pardo aceituna, en los individuos jóvenes, y de un gris plomo ó plateado en los adultos; la parte baja del cuello y la mas alta del pecho de un tinte azul de acero con visos bronceados; el ojo pardo rojo, rodeado de un círculo desnudo color de carne; el pico de un blanco verdoso; los tarsos de un tinte amarillento de carne. El agamí trompeta mide 0^m,52 de largo, el ala 0^m,29 y la cola 0^m,03.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en la América del sur, al norte del rio de las Amazonas; al sur de este está representado por una especie afine.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las dos especies viven solo en los bosques, donde forman numerosas bandadas, en las que se cuentan á veces, segun Schomburgk, hasta mil ó dos mil individuos. Mientras no se las inquieta, estas aves avanzan con lentitud y mesura, entretienen con sus juegos y saltan grotescamente; pero tambien pueden correr con rapidez. «Su vuelo, dice Schomburgk, no es muy sostenido; cuando han de atravesar un rio bastante ancho, muchas no pueden alcanzar la orilla opuesta, caen al agua y se salvan á nado.» Semejante hecho explica claramente la limitacion del área de dispersion de las dos especies; débese tan solo á que el rio de las Amazonas les opone un obstáculo insuperable. Al ver á un cazador, la bandada de agamís vuela ansiosamente, pero jamás franquea larga distancia de

una sola vez, y bien pronto se posan en tierra ó sobre las ramas bajas de un árbol, donde es fácil tirarlas. Se oye principalmente su voz cuando se las espanta: consiste primero en un grito penetrante y salvaje, al que sigue una especie de rumor sordo y corrido, que el ave produce con el pico cerrado y se prolonga por espacio de un minuto, debilitándose insensiblemente como si se alejara. Despues de un silencio de algunos instantes, vuelven á comenzar los gritos: los indios creen que el segundo ruido se produce en el vientre; pero cuando se observan los movimientos de la caja torácica del ave, ó se disecan sus órganos bucales, reconócese bien pronto que el aserto es erróneo. «La traquearteria, dice Pœppig, en su mitad superior tiene el diámetro de una pluma de cisne, se estrecha al entrar en la caja torácica, enlazándose con dos bolsas laterales, membranosas y hemisféricas; la de la derecha, mas voluminosa, parece tener tres ó cuatro divisiones. Los movimientos de la caja torácica hacen pasar el aire á dichas bolsas, á través de una estrecha abertura, y al entrar, y acaso al salir, es cuando se produce este ruido singular.»

Cada vez que se excita, el agamí abre tambien bruscamente las alas, para extenderlas despues en forma de quitasol; esto lo hace á menudo cinco á seis veces seguidas.

El agamí se alimenta de frutos de diversas especies, de

granos é insectos: los pequeños prefieren á todo lo demás estos últimos y los gusanos; los adultos se acostumbran fácilmente á comer granos y pan.

El agamí anida en tierra; forma en el suelo una ligera depression, al pié de un árbol, y allí pone comunmente la hembra unos diez huevos de color verde claro. Los pollos abandonan el nido tan pronto como están secos, y siguen á sus padres. Durante varias semanas no cubre su cuerpo mas que un plumon muy compacto, largo y blando.

CAUTIVIDAD.—El agamí se encuentra, segun Schomburgk, en todos los establecimientos indios, completamente libre y sirviendo de guardian á las demás aves. Conoce las personas que le cuidan; obedece á la voz de su amo; le sigue como un perro ó va delante de él; salta á su alrededor de la manera mas grotesca y manifiesta una gran alegría cuando le vuelve á ver despues de una larga ausencia. Muéstrase celoso de los otros animales que comparten el cariño de su amo; es sensible á las caricias, y permite que le rasquen el cuello y la cabeza. Benévolo y dócil con los que viven en la casa, revela prevencion contra los desconocidos, y hasta odio á individuos determinados. Ejerce su dominio, no solo sobre las demás aves, sino igualmente en los perros y los gatos, y avanza valerosamente contra ellos, sin duda para alejarlos de los animales de cuya custodia está encargado. Un agamí del Jardin de aclimatacion de Paris conduce á toda una bandada de gallinas cual si fuera su amo, y cacarea para llamarlas. Se han observado otros hechos análogos, y hasta se sabe de individuos que á semejanza de las grullas, guardan carneros en los prados. Con frecuencia se ve á los agamís correr libremente por las calles de los pueblos de la Guayana, y vuelven á su domicilio despues de haberse alejado mucho. Segun Schomburgk, se reproducen algunas veces en cautividad.

LOS PALAMEDEIDOS — PALAMEDEÆ

Varios naturalistas opinan que se debe agrupar á los palamedeidos junto á los penélopes; pero otros, y entre ellos los observadores mas concienzudos y de ideas menos preconcebidas, los consideran como afines á los rascones y pollas de agua, sin negar por esto que ofrecen muchas particularidades que les son propias. Como quiera que sea, hay motivo para formar con ellos una familia distinta.

CARACTÉRES.—Los palamedeidos son aves de aventajada talla, de cuerpo pesado, cuello largo y cabeza pequeña. Tienen el pico corto, bastante parecido al de las gallinas, ganchudo en la extremidad, y cubierto en la base de una especie de cera; tarsos gruesos, poco desplumados sobre la articulacion tibio-tarsiana, y finalmente reticulados; los dedos anteriores externo y medio, están reunidos por una membrana; el posterior, que es largo, se articula al nivel de los dedos anteriores y tiene una uña sólida y recta como la de las alondras; las de los otros dedos son de un largo regular, poco corvas y puntiagudas; las alas largas, anchas, muy obtusas, provistas en la muñeca de dos robustos espolones. La cola, compuesta de doce pennas, se redondea ligeramente; el plumaje es abundante excepto en el cuello, cuyas plumas son pequeñas; algunas veces presentan una prominencia córnea sobre la cabeza. Los dos sexos no difieren por el plumaje.

El esqueleto es pesado y macizo; la lengua larga, estrecha y puntiaguda; el buche grande; el estómago fuerte y muscuroso; el interno largo, de paredes gruesas. El aparato aéreo está muy desarrollado: como en algunas aves acuáticas, existe debajo de la piel una red compuesta de células y ca-

vidades aéreas, que el ave puede dilatar ó estrechar á voluntad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las aves que forman esta familia son exclusivamente propias de la América meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los palamedeidos se encuentran en todos los grandes pantanos de la América del sur; viven de ordinario en reducidos grupos, ó en parejas en la época del celo; son pacíficos, y rara vez ha-



Fig. 206.—EL JACANA PROPIAMENTE DICHO

cen uso de sus armas. Los machos las utilizan en las peleas que empeñan cuando llega la hora del apareamiento; tambien se sirven de ellas ambos sexos para defenderse de enemigos mas débiles. Por mas que luchan con las grandes serpientes que habitan en los pantanos, y aunque acometan á ciertos animales mayores, como lo dice Pœppig, á mí me parece que el dato es inverosímil, si bien no podemos negar que en estas aves hay cierto ardor bélico.

Sus movimientos son agraciados: andan con rapidez y ligereza; su vuelo se parece al de las grandes rapaces, sobre todo al de los buitres; cuando se les espanta se posan; y no parece que tienen la facultad de nadar. Su voz es sonora y se oye á lo léjos en el bosque.

Aliméntanse sobre todo de sustancias vegetales; pero sin despreciar por esto los insectos, los reptiles y pececillos; en cautividad comen pedazos de pan.

Estas aves forman en el interior de los pantanos el nido, que es muy grande; solo ponen dos huevos de un tinte uniforme: se llevan consigo sus hijuelos apenas nacen.

CAUTIVIDAD.—Los palamedeidos se acostumbran pronto á ella; mas tarde se hacen obedecer por las demás